LUNES, II DE PASCUA, 16 de Abril de 2012

«… el viento sopla donde quiere…» (Juan 3, 1-8)

La Palabra comienza a prepararnos para celebrar la venida del Espíritu Santo, la solemnidad de Pentecostés. El texto de hoy nos presenta el encuentro de Jesús con Nicodemo, que como buen fariseo estaba muy preocupado por comprender, desde su óptica de especialista en los textos sagrados, la irrupción de Jesús en el escenario socio-religioso de su tiempo.

¿Cómo encajar la presencia de este predicador itinerante que atraía a la multitud y que hacía signos propios de un enviado de Dios? Jesús le responde que para entrar en la dinámica del Reino, es decir de su propuesta de vida, es necesario *"nacer de nuevo"* y nacer *"del Espíritu"*.

Y compara al Espíritu con *"el viento que sopla donde quiere"*. No puedes predecir y controlar el origen y el final de la acción del viento. No puedes domesticar al Espíritu. Está claro que para un fariseo, acostumbrado a interpretar las Escrituras y a traducirlas en normas socio-religiosas rigurosas y estables, este nuevo marco de precariedad y hasta de incertidumbre, le traería de cabeza. Un cambio tan radical en su modo de concebir la espiritualidad del Reino significaba para Nicodemo un nuevo nacimiento. Y así se lo hace ver Jesús.

La llamada a Nicodemo mantiene su vigencia y provocación. Resulta mucho más sencillo crear estructuras estables, modelos de conducta establecidos, criterios de funcionamiento inamovibles a someternos a la acción del Espíritu que *"sopla donde quiere"*… No menos cierto es que necesitamos convenir y acordar ciertos "modelos de funcionamiento", ciertos "protocolos de actuación". Éstos serán válidos para reforzar y dar coherencia a un proceso, pero se convertirán en un obstáculo se nos hacen perder la frescura del Espíritu, la capacidad de atender a este viento que sopla donde quiere y que nos pone en una dinámica de continua renovación.

De alguna manera Jesús nos convoca a entrar en una dinámica de fidelidad creativa constante. La misma a la que nos llama hoy nuestra Institución*: "Este ejercicio de recreación Hospitalaria no es fácil, pero lo hacemos con paz, sin temores, con esperanza."* (MII, introducción). El Vaticano II nos ha recordado que el identificar e interpretar ese "viento del Espíritu" que se hace presente en los signos de los tiempos es una tarea de todo el pueblo de Dios, de toda la Comunidad Hospitalaria.

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL